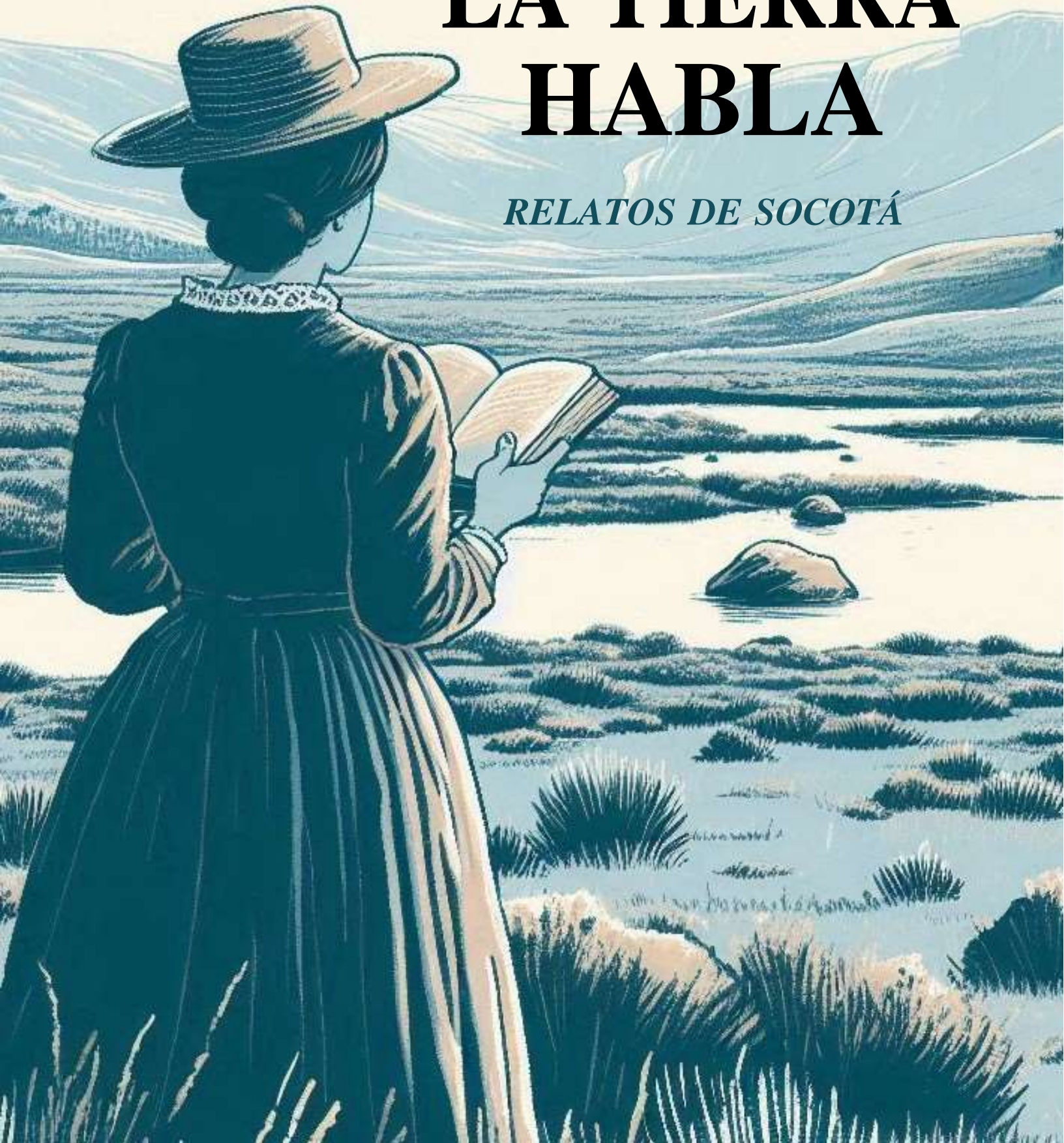


# LA TIERRA HABLA

*RELATOS DE SOCOTÁ*



---

## PÁRAMO VANGUARDIA

Titulo original: La Tierra Habla: Relatos de Socotá

Primera edición: octubre de 2024

Recopilador de relatos: Lucero Gómez, Michel Caicedo, Naharen Caicedo y Yury Daza

Fotografía documental: Michel Caicedo y Naharen Caicedo

Diseño y diagramación: Lucero Gómez, Michel Caicedo y Naharen Caicedo

Impreso en noviembre de 2024 en el municipio de Socha

Reservados todos los derechos a Páramo Vanguardia y Fondo Lunaria. La reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido digital, solamente puede realizarse con permiso expreso de los editores y cuando las copias no sean utilizadas para fines comerciales.



## **Contenido**

Introducción .....	4
La Leyenda de la Pescuezona .....	5
La Ruta Escondida de la Sal .....	7
El Rescate en el Páramo y la Casa de Piedra .....	9
La Partería en Socotá.....	11
La Laguna del Oro .....	15
La Leyenda de la Piedra del Diablo.....	17
La Promesa del Pozo Azul .....	19
Chusvita: Tierra de Misterios .....	21
Los Secretos de la Laguna Verde.....	23
La Dulce Melodía de la Vida.....	26
Espejismos en el Páramo .....	29
Un Mundo Negro .....	31
Agradecimientos .....	33

## **Introducción**

La Tierra Habla: Relatos de Socotá es una recopilación de historias transmitidas de generación en generación por los habitantes de nuestro municipio. A través de estas narraciones, los socotenses nos comparten enseñanzas de vida, nos revelan las maravillas de su territorio y nos invitan a reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos hoy, como el cuidado del medio ambiente y la cohesión social. En sus páginas, también se incluyen tres relatos inéditos que inspiran un compromiso hacia un futuro más sostenible y armonioso con la naturaleza.

La creación de este libro es el resultado del Proyecto Entre Raíces y Guitarras: Gira Cultural por las Veredas de Socotá, una iniciativa desarrollada por el Colectivo Páramo Vanguardia, en el marco de la convocatoria Autonomía, Derechos y Sostenibilidad Transformando desde la Raíz 2024 de Fondo Lunaria. A lo largo de este proyecto, recorrimos las veredas de Socotá, estableciendo un vínculo cercano con los pobladores, compartiendo enseñanzas y experiencias, aprendiendo de sus tradiciones y recogiendo sus historias, las cuales hoy conforman esta obra.

Esperamos llegar a muchos lectores interesados en conocer las riquezas culturales de Socotá, y que, al hacerlo, se inspiren a proteger lo que nos pertenece: nuestra tierra, nuestras raíces, y las historias que nos han forjado como comunidad. Que este testimonio colectivo sirva no solo como un homenaje a nuestra identidad, sino también como un llamado a la acción para fortalecer los lazos que nos unen y para cuidar, con compromiso y amor, el territorio que nos sustenta.

## **La Leyenda de la Pescuezona**

---

Cuenta los antiguos de la vereda Cómeza Hoyada que, hace muchísimos años, vivía una mujer muy trabajadora. Era de esas que no se quedaban quietas, siempre pendiente de todo.

Un día, cuando se dio cuenta de que le faltaba leña para encender su fogón, decidió salir a buscarla, aunque no era del todo necesario. Quería la mejor, la más seca, y sabía que, en la Comunidad de Benítez, en un paraje lejano, siempre se encontraba buena.

Se fue al amanecer, con su ruana bien puesta, lista para enfrentar el frío de la montaña. Mientras caminaba por el bosque, iba recogiendo algunos frutos silvestres para engañar el hambre. Cuando por fin halló lo que buscaba, preparó su tercio de leña, lo cargó a la espalda, y comenzó el regreso.

Pero, como suele suceder, el cuerpo le pasó factura. El cansancio la venció y, buscando un respiro, se sentó sobre una piedra que encontró en mitad del camino. Respiraba agitada, y en ese momento, dicen, algo extraño ocurrió.

Nadie sabe exactamente cómo fue, pero quienes cuentan esta historia señalan que la mujer y su carga se fundieron con la roca. Pasaron los días y no volvió a casa. Los vecinos, preocupados, se organizaron para buscarla, y al llegar a la Comunidad de Benítez, se toparon con una piedra que jamás habían visto antes, de una forma que parecía la de una mujer encorvada, llevando una pesada carga.

Muchos piensan que fue castigada por no guardar el tercer mandamiento de la ley de Dios, ya que cuentan que había salido en un día santo a trabajar.

Esa piedra, a la que ahora llaman La Pescuezona, se quedó allí como advertencia. Un recordatorio, entre los árboles, de que algunas historias, aunque se pierdan en el tiempo, nunca se olvidan.

**Guardiana de la memoria: Omaira Torres Villamarín. Cómeza Hoyada, Socotá, Boyacá.**





## La Ruta Escondida de la Sal

---

Se dice que, cerca de lo que hoy conocemos como la vereda El Cardón, un territorio inmerso en el páramo de Pisba, existía un pueblo donde vivían los antiguos. Su organización era tan avanzada que habían construido un túnel que conectaba a los municipios de Socotá y La Salina, estableciendo también una conexión entre departamentos.

A través de este túnel, los habitantes del pueblo se transportaban para comprar la sal de La Salina, trayendo aguasal desde allí, porque La Salina es un ojo de agua. También habían construido un horno para cocinar la aguasal y obtener el grano, tanto para el consumo de los animales como para las familias, e incluso para secar el coto a las mujeres.

Don Juan de Dios nos cuenta lo siguiente:

*"Yo nunca sabía que eso era así, hasta que una vez se me perdió un toro y me fui a buscarlo por allá. Entonces, me preguntó mi suegro:*

*—¿Hasta dónde estuvo? ¿Por dónde más anduvo?*

*Y le dije:*

*—Yo estuve por allá en toda esa cordillera y bajé, y bajé...*

*Entonces me pregunta:*

*—¿No se topó por ahí con los indios? Porque al pueblo si debió de haber llegado...*

Doña Anatolia, esposa de don Juan de Dios, señala:

*"Sí, hay un poco de cimientos, y el túnel debe de estar tapado. La gente se iba por debajo del túnel para traer la sal y comer, cuando no llegaba la sal que comemos ahora.*

Ambos relatan: *"Ellos traían la aguasal en canecas o vasijas, y la cocinaban en piedras con leña, hasta tener el grano. Ahí está el horno al pie de la carretera; seguramente en ese tiempo no mezquinaba naide".*

**Guardianes de la memoria: Juan de Dios Pérez, Anatolia Mendivelso Vargas. El Cardón, Socotá, Boyacá.**





## El Rescate en el Páramo y la Casa de Piedra

---

Hace ya unos años, los profesores de las escuelitas de por aquí solían llevar a los muchachos a conocer el páramo. ¡*Imagínese, qué ilusión para esos niños!* En una de esas salidas, sucedió algo que todavía la gente cuenta con gratitud y cariño. Resulta que uno de los niños, emocionado mirando la inmensidad del páramo, se fue quedando rezagado y, sin que el profe se diera cuenta, se perdió del grupo. Cuando fue hora de regresar, el niño no apareció por ninguna parte.

El profesor, asustado, corrió a pedir ayuda a la comunidad, sabiendo bien que el frío del páramo podría hacerle mucho daño al niño. La gente de El Cardón no dudó ni un segundo: alistaron lámparas, abrigo, y como si fueran familia, todos salieron a buscar al niño por esos montes, echándole bendiciones al camino. Pasaron unas largas horas, hasta que por fin, ya entrada la noche, lograron encontrarlo. Lo abrigaron y lo llevaron con cuidado a la casa de una familia cercana para protegerlo del frío.

Justo en el trayecto de regreso, vieron que venía el Doctor Pinzón, ese hombre tan querido por todos, montado en su caballo desde la vereda El Oso. No lo pensaron dos veces y corrieron a detenerlo, pidiéndole que ayudara al pequeño. El doctor, sin perder tiempo, revisó al niño ahí mismo y, con su amabilidad y manos seguras, logró estabilizarlo, para que recuperara fuerzas luego de esa experiencia en el páramo.

El Doctor Pinzón fue alguien muy especial para nuestra gente. Él atendía a las familias campesinas de lejos y de cerca, no importaba el clima ni las distancias. Doña Alba Luz Durán nos cuenta que él construyó su casa en el casco urbano de Socotá y que, en lugar de cobrar dinero, pidió a sus pacientes que le trajeran piedras de río, bien bonitas, para ir levantando la fachada de su hogar. Así fue como, con el esfuerzo y agradecimiento de cada familia, se creó la Casa de Piedra, un lugar insignia de este pueblo.

Hoy en día, esa Casa de Piedra es la sede de Agrosolidaria, seccional Socotá, que sigue la misión de trabajar por el bienestar de la comunidad con proyectos productivos, siempre enfocados en el agro sostenible. La casa que construyó el doctor Pinzón es ahora un emblema de compromiso y amor por la tierra y la gente que la trabaja.

**Guardianes de la memoria: Juan de Dios Pérez, Anatolia Mendivelso Vargas, Alba Luz Durán. El Cardón, Hato Parpa, Socotá, Boyacá.**



## La Partería en Socotá

---

En el corazón del municipio de Socotá, Boyacá, se encuentra doña Cecilia Porras, una partera muy querida por la comunidad. Su trabajo ha sido fundamental en la llegada al mundo de varios niños, y su experiencia es un testimonio de la dedicación y el compromiso que caracterizan a las parteras tradicionales. A lo largo de su vida, doña Cecilia ha enfrentado desafíos y alegrías, y hoy nos comparte un poco de su historia, una que resuena con la fortaleza de muchas mujeres que han dedicado sus vidas a esta noble práctica.

La señora Cecilia nos cuenta que ejerce la partería desde hace mucho tiempo, pero que tomó la decisión de dedicarse completamente a esta vocación tras una experiencia que la marcó:

*"Póngale cuidado, yo no sé por qué, ay Señor de los cielos, que si me adoleció: llegó un hombre a medianoche a buscarme, y entonces el esposo se levantó y me negó, diciéndole: 'No, la mujer hoy no está aquí '. Así que el hombre se marchó y a mí me adoleció no haberlo acompañado. Es que a veces estar sujeto a otro es cosa grave..."*

*Ese hombre navegó hasta que consiguió un carro, y su mujer embarazada tuvo que irse para Socotá. Cosas terribles pasaron... Desde ese momento, decidí: una y no más. Lo voy a hacer, gústele a quien le guste. Dios me irá a ayudar, Él me está ayudando y me ayudará hasta el fin de mis días, porque bajo mi poder han nacido muchos niños, muchos, pero muchos. Algunos ya tienen hijos, y yo los he ido a mediquiar".*

La señora Cecilia estima que ha recibido a más de 500 niños. Sin embargo, nos cuenta que ahora es más complicado ejercer esta labor debido a los protocolos establecidos por las autoridades:

*"Yo opino que es importante que den libertad para recibir un bebé en casa o donde sea. Ese es el problema: porque yo voy, los recibo, pero me tienen que defender, porque yo no los vacuno, no les hago los recibos de que nacieron vivos, no los registro. Por eso ahora no he recibido bebés, aunque ya he recibido más de uno, pues no tuve estudio formal, pero si tengo mucha experiencia".*

Para cerrar, nos comenta que está a punto de cumplir 75 años y añade con una risa: *"Aprendí de partería cuando tuve la segunda niña, en mi propio cuerpo. Tuve 16 hijos, así que recogí mucha experiencia. Yo nací en los 50, en el Salitre, Socotá, en una cueva, ¡y no me morí (risas)!"*

Gracias a la señora Cecilia, muchos habitantes de Socotá y otros municipios han llegado a este mundo ¡Mucha fuerza a quienes continúan ejerciendo esta noble labor!

La señora Cecilia también nos relata una experiencia que vivió en una ocasión, cuando viajaba hacia Socha. Durante el trayecto, sintió una inquietud y decidió bajar del bus cerca del hospital y entrar. Al llegar, se dio cuenta de que había una joven en una camilla, sufriendo intensos dolores y enfrentando presuntas complicaciones para tener a su bebé. Los doctores estaban organizando su traslado a Duitama, lo que generaba una gran preocupación.

Doña Cecilia, con su instinto maternal y su experiencia, se acercó a preguntarle a la madre de la chica, que la estaba acompañando, sobre la situación. La señora le explicó que los médicos habían indicado que se trataba de un parto complicado y no la podían atender allí. Observando a la muchacha, doña Cecilia notó que nadie estaba prestando atención a sus movimientos. Fue entonces cuando decidió intervenir.

*"Me acerqué a ella y la sacudí suavemente. La sobé en la cintura y le dije: 'A lo que le den las contracciones, puje, pero puje con fuerza. No se reserve, haga el favor. Después pegué el vuelo hacia afuera y me quedé viendo de lejitos'".*

Un momento después, la joven le comentó a su madre que sentía que el bebé ya estaba naciendo y le pidió que avisara a los doctores para que la atendieran. Al principio, los médicos se mostraron incrédulos ante la situación; sin embargo, de repente, se dieron cuenta de que el bebé estaba realmente naciendo. Fue un alboroto, todos comenzaron a correr y a buscar rápidamente los instrumentos necesarios para atenderla.

Doña Cecilia cierra su relato con una sonrisa, recordando la sorpresa de los médicos: *"Se quedaron iniciados con su papeleo, porque gracias a la sobada que le di, el niño se acomodó y llegó a este mundo"*.

Esa experiencia reafirma el impacto que tienen las parteras en las comunidades, donde el conocimiento de años es crucial para ayudar a dar vida.

**Guardiana de la Memoria: Cecilia Porras. San Pedro, Socotá, Boyacá.**





## La Laguna del Oro

---

En la memoria de la comunidad de Los Mortiños, Socotá, la historia de la laguna del oro ha perdurado como una advertencia sobre la codicia y sus consecuencias. Esta laguna, aunque era pequeña, contenía una gran cantidad de oro, un tesoro que atraía la atención de locales y forasteros. La avaricia de algunos alteró el curso natural de este lugar, afectando incluso el caudal que rodeaba el pueblo de Capitanejo.

Don Israel comparte su recuerdo de aquellos tiempos: *"Yo taba pequeñito cuando mi papá y mi papá señor contaban de la laguna que quedaba aquí derecho arriba, y tenía mucho oro."*

*Resulta que en una ocasión llegaron unos gringos y la gente de aquí empezó a contarles de este lugar. A partir de lo que les habían comentado, los gringos se decidieron y fueron allá a mirar, y sí, había una laguna con oro.*

*Entonces, los hijuemadres llegaron y le botaron yo no sé qué, dinamita supongo, y se estrancó esa laguna, llevándose todo el vallado. Todavía está el rastro, eso fue un desastre seguramente mucho verraco. El agua bajó y se estrancó en el lugar que se conoce como Las Escaleras, donde se unen las dos peñas, y allá se formó otra laguna, aunque el agua siguió corriendo.*

*Por las noches se miraba un estrellero, y los hijuemadres gringos también se botaron allá. Cuando miraron un morrocote de oro, uno de ellos se lanzó para atraparlo, y de repente el agua se lo llevó. Dicen que en toda la mitad del pueblo de Capitanejo encontraron a ese gringo pegado al muñeco de oro, pero ambos ya muertos. Digo ambos, porque al parecer el morrocote también era un hombre que había sido encantado en una ocasión que se dirigía a comprar sal.*

*Cuentan que por el pie de la laguna pasaba un camino que iba para La Salina, y la gente cruzaba por ahí para traer la sal. Al recorrer dicho camino, este hombre vio que salió una gallina con un poco de pollos y un señor con un bayetón rojo y uno verde, con un bordón, barrotes y sombrero. Al hombre se le hizo raro, y le tiro el zurriago con el que traía su mula para ver quién o qué era, y entonces la laguna se lo tragó, encantándolo y volviéndolo oro; el mismo que el gringo agarró.*

*Supuestamente el morrocote se lo llevaron para Estados Unidos, pero al muerto gringo sí lo dejaron por ahí. Todo eso, yo calculo que sucedió hace unos 120 años y algo más. El callejón todavía está, y por eso se formó el río La Culebrea. Creo que en la historia de Capitanejo debe haber registros de*

*cuando el río se llevó el pueblito. Pensar que todos esos cambios se ocasionaron desde aquí..."*

**Guardián de la memoria: Israel Mendivelso Benítez. Los Mortiños, Socotá, Boyacá.**



## **La Leyenda de la Piedra del Diablo**

---

En la vereda Pueblo Nuevo, a la orilla del camino, reposa una enorme piedra conocida por todos como la Piedra del Diablo. Ningún miembro de Pueblo Nuevo la llama de otro modo, pues su nombre quedó sellado por un suceso misterioso que ocurrió hace más de 80 años, el cual ha pasado de generación en generación.

Doña Blanca, una de las habitantes de la vereda, relata cómo esta historia comenzó cuando una mujer caminaba sola por el lugar. De repente, al acercarse a la gran piedra, vio una figura extraña recostada sobre ella. Era un ser alto y tosco, con un aspecto que inspiraba desconfianza. La mujer dudó en pasar junto a él y, asustada, pensó en darse la vuelta; sin embargo, decidió hacerle frente y continuar su camino con valentía.

A medida que se acercaba, un temor profundo la invadió. Más aún cuando el ser se aproximó, con una risa espeluznante, y le exigió que le entregara una peineta que llevaba oculta en su abrigo. La figura parecía saber exactamente lo que ella llevaba, como si pudiera ver más allá de lo visible. A pesar del miedo, la mujer no se dejó amedrentar y, sintiéndose fuerte ante aquella presencia, decidió enfrentar el desafío. Con un pulso firme y decidido, sacó la peineta, se la entregó al ser y continuó su marcha sin mirar atrás.

Contra toda expectativa, el ser no la siguió, quizás desconcertado por el coraje de aquella mujer. Ella llegó sana y salva a su casa y contó a todos lo sucedido. Desde entonces, la gran piedra quedó marcada por el recuerdo de aquel extraño encuentro. Así nació la leyenda de la Piedra del Diablo, un símbolo en la vereda que evoca la valentía de enfrentar los temores, incluso cuando parecen insuperables.

**Guardiana de la memoria: María Benítez Nocove. Pueblo Nuevo, Socotá, Boyacá.**





## **La Promesa del Pozo Azul**

---

La señora Adielá Mendivelso nos comparte una historia que su abuelo, don José Antonio Durán, solía contarle sobre un misterioso evento cerca del Pozo Azul, en la vereda Guarca. Esta historia la emocionaba tanto, que aún la recuerda con detalle, y siempre le pareció una lección de prudencia y paciencia.

Los protagonistas del relato son el compadre Marroquín y la comadre Carmelita, quienes un día, mientras caminaban por los alrededores del Pozo Azul, se encontraron con un señor extraño. Este hombre, sin mayor presentación, les ofreció unas barras de oro con la promesa de que, de cumplir una condición, ese oro sería la llave para un progreso inesperado. La condición era simple en apariencia, pero difícil para muchos: al recibir las barras, no debían voltear a mirar el Pozo Azul, y debían guardarlas en una habitación, cerrarla y no regresar antes de varios días, sin ceder a la curiosidad.

Tanto Marroquín como Carmelita, personas de palabra, cumplieron cada indicación al pie de la letra. No dirigieron su vista al pozo, guardaron las barras en un cuarto, cerraron la puerta y esperaron pacientemente, manteniéndose fieles a lo prometido. Al regresar, días después, encontraron algo aún más asombroso que el oro: montones y montones de maíz y trigo llenaban la habitación, un tesoro bendecido que les procuró alimento y sustento por mucho tiempo.

Sin embargo, don José Antonio advertía que no todos habían tenido la misma suerte. Contaba que otras personas, menos disciplinadas, no resistieron la tentación de mirar atrás, y apenas recibían la barra de oro, volteaban la vista hacia el Pozo Azul. En ese instante, la barra se transformaba en serpiente y se deslizaba rápidamente hacia el pozo, perdiéndose en sus profundidades para siempre.

Doña Adielá replica la enseñanza, a veces el verdadero tesoro se encuentra en la paciencia y el respeto hacia las promesas, en confiar en el tiempo y en no ceder a la curiosidad innecesaria.

**Guardianes de la memoria: Adielá Mendivelso, José Antonio Duran. Guarca, Socotá, Boyacá.**





## **Chusvita: Tierra de Misterios**

---

Los antiguos habitantes de la vereda Chusvita cuentan que en las montañas cercanas se encuentran estructuras misteriosas, creadas, según se cree, por las comunidades chibchas que se asentaron en esta región hace siglos. Entre estas, dos construcciones destacan por las curiosidades que las envuelven y por la fascinación que han despertado a lo largo de los años.

La primera es una iglesia o sitio de culto que, según cuentan, estaba construida en oro y situada entre las peñas. Este lugar sagrado era conocido por tener una campana que resonaba cada noche, justo a la medianoche, como si su eco viajara a través del tiempo. Hoy en día, sin embargo, parece que la campana ha dejado de sonar, quizás debido a los daños causados a la tierra por el paso de los años y las acciones humanas.

La segunda es una cueva tan profunda y extensa, que al parecer conecta a Chusvita con el Sochuelo, un sector de Sativa Sur. Doña Marilce recuerda haber escuchado de este lugar a través de su padre, don Miguel Soto, quien relataba que esta cueva era un espacio cargado de secretos, quizás hasta de magia. Solo un hombre conocía el camino seguro para cruzar la cueva y llegar al otro lado, y un día decidió llevar consigo a un joven como ayudante. Antes de entrar, le advirtió claramente que, bajo ninguna circunstancia, debía quedarse dormido; sin embargo, el joven no cumplió con la advertencia y, al parecer, se dejó vencer por el sueño. Durante un año completo, nadie supo de él. Finalmente, cuando regresó, apenas recordaba lo sucedido y nadie sabe cómo logró sobrevivir.

Chusvita y sus montañas, son testigos de un pasado lleno de secretos y saberes que aún cautivan a quienes escuchan.

**Guardianes de la memoria: Marilce Soto, Miguel Soto. Chusvita, Socotá, Boyacá.**



## Los Secretos de la Laguna Verde

---

La señora Nayibe y don Ramón recuerdan juntos una historia que pasó en la Laguna Verde, allá en el corazón del Páramo de Pisba, cerca de donde inicia el río Arzobispo. Es una historia curiosa, llena de maravillas...

Dicen que un señor estaba cuidando su ganado cerca de la laguna, y que un Jueves Santo salió a revisar cómo estaban las reses, ya que no había tenido chance de verlas entre semana. Cuando ya casi llegaba a su destino, se encontró con un par de viejitos que no conocía, sentados en unos lajones cerca de la laguna. Los viejitos le preguntaron a dónde iba y qué era lo que buscaba, y al contarles que andaba en busca de su ganado, ellos le dijeron: *“Vaya, que su ganado está allá en Los Lambederos, donde le echan sal a los animales. Vaya y no se demore. Y cuando venga de allá pa'cá, nos visita, que nuestra casa está aquí cerquita”*.

El señor se quedó desconcertado, mirando a su alrededor, preguntándose cómo era posible que hubiera una casa en una zona tan apartada. Los viejitos notaron su duda y le pidieron de nuevo que fuera a ver su ganado y que al regreso ellos le darían todas las indicaciones de dónde quedaba su casa.

Así que el señor se fue a Los Lambederos y, efectivamente, encontró a su ganado en buen estado. De regreso, con la curiosidad picándole, volvió a buscar a los viejitos. Cuando llegó, se dio cuenta de que no eran viejitos, sino mohanes y ellos le mostraron una señal roja, como una hebra de lana, que tiraron de repente a la laguna. Y ahí fue cuando la laguna se abrió, mostrando lo que se escondía en el asiento de sus aguas.

En palabras de doña Nayibe y don Ramón: *“Se vio la casa de habitación de los mohanes y unos grandes palacios y edificios en el corazón de la laguna. El señor también miró gente trabajando en una granja agrícola, taban cogiendo unos maizales, unos descosechando, otros asoleando las cosechas de granos de maíz, de trigo, de muchas cosas... Y se veían unos inmensos frutales de naranjas ¡Qesque provocaban esas naranjas amarillas!”*.

Los mohanes invitaron al señor a quedarse unos días con ellos y le prometieron que le darían de esos maíces que estaban asoleando, para que los llevara a sus hijos. Solo debía seguir unas instrucciones: *“Vaya a su casa y díglele a su familia que los animales están bien y que usted se va de paseo, que quiere buscar fortuna. Viene mañana y aquí lo esperamos, pero tenga presente que aquí donde estamos, tres días equivalen a tres años en su tierra”*.

El señor se fue a su casa, pensando todo el camino si debía volver o no. Imaginaba las riquezas, los escalones brillantes, y toda esa comida que le aseguraría a su familia una vida sin carencias. Pero cuando contó la historia en su hogar, la decisión fue rotunda: su familia no podía permitir que se fuera a ese lugar tan extraño, porque seguramente aquello era un engaño. Quizás, era un castigo disfrazado de maravillas, más aún si se tenía en cuenta que era Semana Mayor, y él había salido a trabajar.

Tal vez era cierta la promesa, o tal vez no... pero así se quedó esa historia en el recuerdo, sobre un lugar extraordinario y oculto en las entrañas de Socotá.

**Guardianes de la memoria: Nayibe Molina Daza, Ramón Cantor García. Cómeza Hoyada, Socotá, Boyacá.**







## La Dulce Melodía de la Vida

---

Una tarde de sábado, en las tierras de Boyacá, la abuela Esperanza observaba por la ventana de la casa a su gentil esposo, quien laboraba en el huerto. Mientras divisaba el paisaje, Esperanza tarareaba una canción que sonaba en la radio; de repente, gratos recuerdos invadieron su memoria...

En el instante en el que Esperanza se perdía en sueños, entró la joven Valeria, radiante como siempre y con una gran sonrisa. Valeria, nieta de Esperanza, se sorprendió y se llenó de curiosidad al ver a su abuela tan feliz; por lo que decidió acercarse para consultar qué sucedía.

La abuela sintió sorpresa al ver a Valeria, ni siquiera la había escuchado llegar.

¿Cuánto llevas aquí, traviesa?, preguntó Esperanza.

Tranquila abuela, apenas llegaba. Pero dime, ¿Qué te tiene tan radiante hoy?

La abuela, con una pequeña sonrisa, respondió:

¡Ay, mi niña!, recuerdos que entraron en mi mente, he iluminaron mi corazón.

Valeria con un tono burlón, le dijo:

En serio abuela, cuéntame que recuerdos tienes, porque al decir tantas palabras poéticas, pareces una adolescente enamorada.

La abuela, un poco sonrojada, contesto:

De acuerdo niña preguntona, te contaré: en un momento, mientras observaba a tu abuelo, comenzó a sonar una canción en la radio he inmediatamente, de forma casi mágica, me transporté a los tiempos de mi juventud, cuando conocí el verdadero amor.

Valeria con más curiosidad que antes, suplicó a su abuela que le contara esa historia de antaño y tras insistir, Esperanza aceptó; pero antes, sirvió dos tazas de leche, alcanzó una a su nieta, tomo la otra para sí, se sentó en su banquito y comenzó a narrar:

Eran los años 70, yo tenía 17 años. Vivía con mi madre, una señora muy seria, y mi padre, un hombre generoso; además, con mis siete hermanos. Todos éramos felices y aunque en ocasiones la vida era dura, siempre había un motivo para sonreír.

Una mañana, bien madrugada, me preparaba para ir al molino, pues tenía como tarea traer la maleta de harina para el pan. El camino hacia el molino era largo, así que para entretenerme iba recordando y cantando canciones.

En un momento, algo extraño sucedió, una voz comenzó a acompañarme en la melodía. Rápidamente pensé: “Que voz tan bonita”, pero luego sentí temor y miré hacia atrás, para descubrir quien se acercaba. Se trataba de un joven que cabalgaba en un caballo blanco.

Me retire del camino para que el muchacho continuara su trayecto, pero él decidió parar y conversar conmigo. Me consultó si se encontraba en la ruta correcta para llegar al pueblo y luego de confirmar que sí, me contó que venía de una vereda lejana, donde no había luz, ni carreteras, por eso iba en caballo. Pretendía llegar al pueblo y pedir trabajo en la empresa que producía acero, pues tenía mucha intención de trabajar y apoyar a su familia económicamente.

Me pareció una persona muy cordial y gentil, y además con muy bonita voz.

Al despedirse me dijo que esperaba encontrarse conmigo en un futuro, quizás cuando su plan hubiera funcionado y fuera un hombre de provecho. En mi mente pensaba que seguramente nunca más lo vería, pues los trabajadores de la empresa de acero se establecían en el pueblo y no regresaban al campo.

Con el pasar de los días el encuentro con ese joven curioso, se fue borrando de mis memorias. Sin embargo, un evento inesperado se presentó y por designios del destino, apareció de nuevo en mi vida.

Me dirigía hacia el río apresurada, porque debía lavar la ropa; luego de algunas horas, a punto de terminar mi labor, algo terrible sucedió. De repente inicio una llovizna de esas que solo se ven en los meses de mayo, y el agua comenzó a bajar con mucha fuerza, arrasando con lo que estaba a su paso, incluidas las cestas con las prendas que acababa de lavar.

Me sentí abatida y en medio de mi angustia por recuperar las cosas, sin pensarlo, sin considerar que no sabía nadar, me lancé al río. A pesar de luchar, este me arrastro y no pude resistir. Pensé que iba a morir, me sentía muy débil; pero de repente, escuché una canción particular, esa que cantaba el día que iba por la maleta de harina, pensé que era una alucinación producto de mi estado, pero luego sentí que me tomaban y me sacaban del río.

Cuando me sentí mejor, noté que se trataba de aquel joven que cantaba, y de inmediato pregunté cómo me había encontrado. Su respuesta me sorprendió:

Fue muy curioso, me encontraba a una larga distancia de aquí, y de repente, escuché esa linda canción que tarareabas el día que te conocí. Mi corazón me indicó que debía seguirla, así que lo hice y fue entonces cuando te vi luchando contra la corriente y corrí para salvarte.

Ese joven desconocido salvo mi vida gracias a una canción que nos conectó, y desde ese momento nuestra historia comenzó a escribirse. Día a día nos fuimos conociendo, luego de unos años nos casamos y seguimos juntos luchando y disfrutando de cada momento.

Te hablo de tu abuelito Salvador, mi querida Valeria, mi compañero, quien llevo para cantar conmigo las dulces melodías de la vida.

**Autora: Angie Michel Caicedo Gómez. Cómez Hoyada, Socotá, Boyacá.**



## Espejismos en el Páramo

---

La desesperanza invade su corazón, se siente angustiada, perdida; la guerrilla ha secuestrado al amor de su vida.

Bernarda corre desesperada, luego de ver como llevan a Eutimio por el camino del Páramo, es consciente de que solo hay dos destinos: enlistarse o morir, y su esposo es un hombre de paz, nunca empuñaría un arma.

Bernarda piensa: “*Soy su única opción*”. Sabe hacia dónde lo llevan y también cómo atacar...

Hay un rastro de sangre. Alias El Diablo desapareció.

El comandante Eutimio informa a su gente: “*La loca del Páramo mató al Diablo...*”

**Autoras: Angie Michel Caicedo Gómez, Yury Liliana Daza Cantor. Cómeza Hoyada, Socotá, Boyacá.**



## Un Mundo Negro

---

Esta es la historia del “Érase una vez”, cuando se era antes de que sucediera lo que hoy puedo apreciar. Basada en hechos reales de relatos que entre lamentos y añoranzas escucho de los seres que rodean mi existencia, que vienen de haber vivido sus juventudes entre los años sesenta y setenta, antes de que nuestras tierras fueran avasalladas por el oro negro, como le llamo yo.

En aquellos tiempos, las praderas y montañas aún resplandecían en colores verdes o amarillos de los cultivos y labranzas. Aún las voces de los pajarillos despertaban a los habitantes con sus trinos y cantares, y las cristalinas aguas corrían tranquilas al paso de los caminantes que arriaban sus mulas y caballos, cargados de alimentos como: trigo, mieles y legumbres, que producía la tierra para todas las familias.

Ellos iban acompañados de cantos y silbos de sus muchachos varones, mientras en las casas se oían las ruecas donde las madres enseñaban a sus niñas a hilar y tejer mantas para el abrigo en el frío invierno.

De todo eso, solo queda el recuerdo. Hoy, mi “Érase” es solo uno de hombres trajinosos en su diario vivir, en sus motos destartaladas corriendo como ratones negros con sus sucias ropas, para adentrarse día a día en los inmensos agujeros cavados por ellos mismos; montañas negras, derrumbadas, sin árboles; arroyos tristes y sucios, llenos de aguas contaminadas; niños y niñas, con celulares y videojuegos; madres desesperadas, controlando el avance tecnológico que carcome las mentes de sus hijos; carros, cargados de comidas empaquetadas que serán el alimento de las familias, porque en los campos ya no se ven cultivos... Y ancianos caminando lentamente, añorando su juventud y viendo como los hombres están cavando su propia destrucción. El tiempo se acabó.

**Autora: Dercy Gómez Torres. Cómez Hoyada, Socotá, Boyacá.**





## **Agradecimientos**

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que nos recibieron en sus hogares con calidez y generosidad. Entre risas, recuerdos y momentos de complicidad, nos compartieron sus historias, permitiendo que esta obra tomara forma y reflejara el alma de nuestro pueblo. Cada relato, cada enseñanza, es un testimonio valioso de la sabiduría que habita en nuestra comunidad, y sin su colaboración, este proyecto no hubiera sido posible.

Agradecemos también a Fondo Lunaria, cuyo apoyo ha sido fundamental para que este sueño se hiciera realidad. Gracias a su generosidad, pudimos recorrer las veredas de Socotá, vivir de cerca las historias que laten en cada rincón de nuestro territorio y plasmar en estas páginas sus riquezas; pero también, los desafíos que enfrentamos. Este libro es el reflejo de lo que hemos aprendido y de todo lo que aún debemos trabajar juntos para garantizar el cuidado de nuestro hogar.







## Entre Raíces y Guitarras

**La Tierra Habla es una compilación de historias que nos sumerge en la esencia de Socotá, Boyacá, a través de relatos ancestrales y nuevas voces de sus habitantes. Un libro que celebra la memoria de un pueblo y busca inspirar el cuidado de la tierra que nos sustenta.**



FONDO  
LUNARIA